

Narrativas alternativas para la prevención del extremismo violento: una aproximación teórica

*Alternative Narratives for the Prevention of Violent
Extremism: A Theoretical Approach*



José L. Salido-Medina
Fundación Euroárabe de Altos Estudios.
jsalido@fundeas.org
@joselu_99_
ORCID: 0000-0002-3439-2562



Daniel F. Pérez-García
Fundación Euroárabe de Altos Estudios.
dperez@fundeas.org
@daniperezweb_
ORCID: 0009-0002-2130-5666

Resumen

El extremismo violento es un fenómeno de expansión global y de carácter multifacético. Para contrarrestar sus efectos, gobiernos y organizaciones de la sociedad civil han puesto en marcha distintas iniciativas para afrontar el fenómeno de la radicalización y la violencia desde el ámbito de la comunicación. Una de las herramientas más utilizadas ha sido las contranarrativas, cuyos resultados son contraproducentes. Paralelamente, emergen nuevas iniciativas comunicativas como las narrativas alternativas; un ámbito de alta profusión práctica pero escaso recorrido académico. Por todo ello, esta investigación pretende explorar el potencial de las narrativas alternativas para la prevención del extremismo violento a través de una propuesta teórica sobre la construcción y articulación de campañas relacionadas.

Palabras clave

Narrativas alternativas; extremismo violento; encuadres; voces creíbles; contranarrativas.

Abstract

Violent extremism is a multifaceted and globally expanding phenomenon. To counter its effects, governments and civil society organisations have launched several initiatives to address the phenomenon of radicalisation and violence in the field of communication. One of the most widely used tools has been counter-narratives, the results of which are counterproductive. At the same time, new communicative initiatives are emerging, such as alternative narratives, an area of great practical profusion but with little academic coverage. Therefore, this research aims to explore the potential of alternative narratives for the prevention of violent extremism through a theoretical proposal on the construction and articulation of related campaigns.

Keywords

Alternative narratives; violent extremism; framing; credible voices; counter-narratives.

1. Introducción

La comunicación es un elemento presente en la transformación histórica de los conflictos, especialmente en los de tipo armado, donde se ha amparado a la violencia como una forma legítima de obtener objetivos políticos. Concretamente, esta ha servido como amplificadora de los medios violentos usados y como plataforma de justificación de la causa anhelada. En la experiencia de los grupos asimétricos e insurgentes, la comunicación –en forma de propaganda– ha sido utilizada para sobredimensionar el poder real de estas organizaciones y como un factor indispensable de la estrategia violenta. Así, esta tendencia se observa contemporáneamente desde los movimientos anarquistas de finales del s.XIX hasta los de extrema derecha en la actualidad, pasando por el gran salto comunicativo protagonizado por las organizaciones yihadistas.

Además, la lucha contra el extremismo violento ha evolucionado, desde la confrontación directa a la prevención de los factores psicosociales que lo promueven. En estos procesos, el papel de la comunicación ha sido clave, ya sea por el éxito de algunos grupos extremistas en la difusión de narrativas extremistas, o por los esfuerzos de los gobiernos y la sociedad civil por desmontar o prevenir los fenómenos violentos. Actualmente, esta evolución marcha hacia un estadio anterior de la prevención de la violencia: el afrontamiento a los discursos del odio. Estos mensajes secundan, en muchas ocasiones, las estrategias extremistas fomentando la polarización, la fractura social, el enfrentamiento intergrupal y otros factores propios de los procesos de radicalización que conducen al extremismo violento.

En este sentido, desde el ámbito comunicativo, la respuesta tradicional ha sido la llamada «contranarrativa» que consiste en desmontar los argumentos extremistas a través de la razón o la censura de la propaganda radical. Sin embargo, esta respuesta ha resultado ser insuficiente, y, en algunos casos, hasta contraproducente (Bélanger *et al.*, 2020). Conscientes de este hecho, múltiples organizaciones de la sociedad civil han puesto en marcha iniciativas comunicativas novedosas como son las narrativas alternativas. Estas, no contemplan la confrontación de marcos discursivos, sino la creación de nuevos encuadres narrativos con actores, mensajes y canales diferentes a los tradicionales. De este nuevo proceder comunicativo merecen ser destacadas campañas de prevención del odio y el extremismo (Observatorio de la islamofobia en los medios, 2023) (porCausa, 2019) (Laintersección, 2021a; 2021b; 2021c; 2021d) en modo de narrativa alternativa con objetivos muy diversos como: el *Proyecto Hortensia* (2023), en favor del colectivo LGTBIQ+, el proyecto europeo *ARMOUR* (2019), para la promoción de la resiliencia de jóvenes frente a la polarización social; o la plataforma *FAST LISA* (2023), para fortalecer la inclusión social frente al odio en las redes sociales. Inclusive, organizaciones especializadas en la prevención del extremismo violento han seguido el camino de las narrativas alternativas; como el caso de la *Radicalisation Awareness Network* (RAN, 2018).

Pese a su potencial y actualidad, su producción en el ámbito académico es escasa y muy focalizada a colectivos específicos (Reyna *et al.*, 2021; Monje y Sanabria, 2022), principalmente el migrante (porCausa, 2020, 2022; Narrative Change, 2023). Además, estas iniciativas son muy opacas en la transfe-

rencia de conocimiento en torno al diseño de campañas de narrativas; con contadas excepciones como la del modelo GAMMMA+ seguido por los órganos especializados de la Comisión Europea en prevención del extremismo violento (RAN, 2017). Ante la relevancia y actualidad del fenómeno, así como por la escasez de referencias académicas especializadas, el objetivo de esta investigación es ofrecer, a través de una revisión bibliográfica, una propuesta teórica sobre los elementos fundamentales en la construcción de narrativas alternativas para la prevención del extremismo violento. Además, se pretende reflexionar si ello puede servir para afrontar otros fenómenos actuales como el odio y la polarización social.

2. Marco teórico

2.1. Situación global del extremismo violento

Paralelamente al fenómeno de la polarización social, cultural y mediática; la versión extremista y violenta de muchas de estas manifestaciones también se expande por el globo. Así, según el Informe Global del Terrorismo, se cifra en 6.701 las personas asesinadas en 2022 y en 3.955 los atentados perpetrados; un 9% y 28%, respectivamente, menor que en su edición anterior (IEP, 2023: 6). Así, los 10 países del mundo más afectados por el terrorismo, según la clasificación elaborada por Instituto para la Economía y la Paz, son: Afganistán, Burkina Faso, Somalia, Malí, Siria, Pakistán, Iraq, Nigeria, Myanmar y Níger (IEP, 2023: 22). Entre las principales motivaciones de estos ataques y victimarios, a nivel global, el extremismo violento religioso continúa siendo la principal amenaza, seguida del ideológico –que incluye extrema izquierda y extrema derecha– y del extremismo etnonacionalista (IEP, 2023: 22).

Sobre el extremismo violento religioso, la manifestación más mortífera y letal en el mundo continúa siendo el yihadismo. En este sentido, el Anuario del Terrorismo Yihadista 2022 confirma el cambio en la distribución regional del impacto del terrorismo global –en cuanto a atentados y víctimas mortales– desde Oriente Medio y Asia Central –las zonas más golpeadas por el terrorismo de los últimos 15 años (IEP, 2023)– hacia África Subsahariana, el área de mayor crecimiento del último lustro (OIET, 2023). Paralelamente, se destaca que los atentados más letales del pasado año fueron perpetrados por los apoderados regionales y no por los mandos centrales de las organizaciones yihadistas (OIET, 2023); lo que confirma el afianzamiento del proceso de descentralización del yihadismo global, situación iniciada tras la caída militar de Daesh en Iraq y Siria (Aguilera, López-González y Pérez-García, 2023).

Asimismo, el extremismo violento inspirado ideológicamente también continúa en un cambio de tendencia global de la extrema izquierda a la extrema derecha. Esta preocupación internacional fue alertada por el Secretario General de Naciones Unidas, en el informe sobre atentados terroristas motivados por la xenofobia, el racismo y otras formas de intolerancia, donde destacó la creciente amenaza que supone la violencia de extrema derecha por su gran potencial de expansión al nivel transnacional (Asamblea General,

2022). Este aumento del foco en la extrema derecha también se encuentra recogido en el informe anual de la Europol, el *Terrorism Situation and Trend Report 2023*; donde además se expone el amplio desarrollo del extremismo violento de ultraderecha en la difusión de narrativas radicales en plataformas digitales y en la movilización de combatientes extranjeros contra la invasión rusa de Ucrania (Europol, 2023).

A nivel general del extremismo violento, existen otros elementos comunes destacables como son la predominancia de los entornos digitales y tecnológicos en los procesos de radicalización y reclutamiento –donde crece la preocupación por las aplicaciones y plataformas de videojuegos *online*– (Europol, 2023). Del mismo modo, la agencia policial europea confirma que, pese a la diferenciación de la inspiración o afiliaciones del extremismo violento, estas manifestaciones violentas y radicales sí cuentan con prácticas y objetivos comunes (Europol, 2023). Unas recomendaciones que invitan a avanzar en la necesidad de identificación y elaboración de frentes comunes de respuesta, como es el objeto de estudio de esta publicación: el apartado comunicativo, mediático y de las narrativas alternativas para la prevención del extremismo violento.

2.2. Conceptualización del extremismo violento y la radicalización

Hablar de extremismo violento como un fenómeno multifacético pero acotado, es la apuesta de un nuevo consenso internacional. Por ello, desde Naciones Unidas se ha impulsado el uso y estudio del extremismo violento, entendido como las «creencias y acciones de personas que apoyan o usan la violencia para conseguir objetivos ideológicos, políticos o religiosos» (UNESCO, 2017: 19). Este paraguas incorpora tanto al terrorismo yihadista como a otros fenómenos de violencia política relacionados con estas características (Ibid., 2017), como son los movimientos de extrema derecha, de extrema izquierda o los etnonacionalistas.

Asimismo, la academia especializada ha fomentado un cambio de paradigma hacia un estadio anterior a la violencia: la investigación sobre la radicalización. En este sentido, entendemos la *radicalización* como un proceso dentro de un contexto de tensión sociopolítica cuando el diálogo se abandona a favor de la conflictividad, bien sea desde un ámbito personal o mediante uno colectivo (Schimd, 2016). Así, se diferencian dos etapas distintas de este fenómeno: una cognitiva y otra conductual. La primera de ellas –la radicalización cognitiva– la relacionamos con la «adopción de ideas radicales y extremistas» (de León y de Miguel, 2021: 6). Este estadio de la radicalización no conlleva necesariamente el seguimiento de acciones violentas y se enmarca en un momento de trascendencia y clivaje de los marcos sociales y personales previos, que deriva en amparar y justificar la violencia (Ibid., 2021). Por otro lado, la *radicalización violenta*, desde la perspectiva conductual, sí sería el escenario en el que se legitima el seguimiento de la acción violenta hasta el punto de ser el propio individuo o el colectivo el que protagonice la transición de convertir las ideas radicales en hechos violentos y extremistas. Con todo, categorizamos la *radicalización violenta* como un «proceso de adopción de conductas violentas y/o la legitimación y justificación del uso de la violencia en nombre de la ideología radical» (Ibid., 2021: 7).

Para lo concreto de las principales expresiones de extremismo violento en el mundo, la *radicalización yihadista* sería aquella que, desde el prisma cognitivo, asumiera las tesis extremistas del fundamentalismo islámico; y desde lo conductual, emprendiese o legitimase las acciones terroristas del yihadismo. En el caso de la *radicalización de extrema derecha*, desde el ámbito de las ideas supondría la alineación con dogmas supremacistas, ultranacionalistas y/o ultraconservadores; y en el apartado comportamental conllevaría el amparo y seguimiento de conductas violentas para imponer estos marcos ideológicos.

2.3. Comunicación, narrativas extremistas y radicalización violenta

La importancia de la comunicación en diferentes expresiones de violencia política tiene un amplio recorrido de investigación y difusión académica. Así, destacan los orígenes de la propaganda por el hecho de los movimientos anarquistas del siglo XIX (Avilés, 2009; Bacchiega, 2016), la propaganda contemporánea como elemento definitorio de los grupos terroristas (Rivas, 2007), los pormenores del frente informativo de estas organizaciones violentas (Rivas y Plaza, 2015), la combinación de las formas *online* y clásicas de diseminación de las ideas extremistas (Rey *et al.*, 2017; Torres-Soriano, 2020) o, incluso, el rol de la comunicación estratégica dentro de las políticas anti-terroristas (Pérez-García, 2023). Para lo relativo a esta publicación, conviene ahondar en la importancia de la exposición, consumo y alineación a narrativas extremistas en los procesos de radicalización. Esta cuestión es una constante si se comparan las principales teorías psicosociales que han estudiado en las últimas décadas las dinámicas, factores de riesgo y aproximaciones a la radicalización violenta (Lobato y García Coll, 2022).

Entre las teorías psicosociales con más aceptación empírica e investigadora, sobresale el *Modelo 3N* (Webber y Kruglanski, 2017). Este marco de análisis propone la existencia de tres fuerzas fundamentales que inciden en la radicalización: las necesidades *-needs-*, las narrativas *-narratives-* y las redes sociales *-networks-* (Webber y Kruglanski, 2017). A partir de esta teoría ampliamente avalada, se ha demostrado el potencial de las narrativas en la identificación personal y colectiva con una serie de ideas radicales, la adopción de determinados valores excluyentes o el amparo de simbología extremista a través de la narrativa colectiva *-la ideología-*; la cual se encuadra como un elemento vertebrador, común y transversal a distintos procesos de radicalización (Kruglanski *et al.*, 2019). Asimismo, estas narrativas se posicionan como la palanca de cambio necesaria para potenciar el salto desde el seguimiento de unas ideas radicales *-la radicalización cognitiva previamente descrita-* al comportamiento violento *-la radicalización conductual-* como una acción legitimada para conseguir una serie de objetivos ideológicos (Webber y Kruglanski, 2017).

Además, cuando la radicalización se estudia desde las dinámicas de reclutamiento y movilización violenta (Trujillo y Moyano, 2019), la incidencia de las narrativas sigue siendo de un alto grado. En este sentido, de entre las siete fases descritas en el *Modelo psicosocial de reclutamiento y movilización violenta*, los investigadores advierten de la fuerza de las narrativas en el adoctrinamiento ideológico de corte político-religioso, en la legitimación de la violencia y, de un tiempo a esta parte, en el adiestramiento para el ejercicio de

la misma (Lobato *et al.*, 2020). En este sentido, también se destaca el poder de las narrativas como un mecanismo esencial de los adoctrinadores para la deliberada manipulación de la información que se difunde, así como en su incidencia para la legitimación de la violencia a través de la deshumanización de las víctimas, la transferencia de la culpa de las acciones extremistas, la justificación trascendental y/o divina del comportamiento delictivo o en el posicionamiento de la violencia como único camino para alcanzar unos propósitos ideológicos (Lobato y García Coll, 2022).

Asimismo, otras destacables contribuciones desde el mundo de la investigación, como el *Enfoque de las dos Pirámides* –la de la radicalización de la narrativa y la de la acción– (Leuprecht *et al.*, 2010; McCauley y Moskalenko, 2008, 2017), han estudiado el papel de las narrativas en la defensa, justificación y adscripción a la violencia política (Lobato y García Coll, 2022). Así, la pirámide de la radicalización de la narrativa se sirve de tales marcos discursivos para evaluar el grado de radicalización a través de varios niveles: aquellos neutrales ante las ideas del extremismo violento, los que simpatizan con estos postulados, los que justifican los dogmas radicales y el seguimiento de la violencia, y aquellos que lo incorporan como una obligación moral personal (Leuprecht *et al.*, 2010).

2.4. Tipologías de narrativas frente al extremismo violento

Como alternativa a la eliminación de contenido extremista en línea, que resultaba insuficiente ante la gran capacidad de grupos extremistas como Daesh de difundir grandes cantidades de propaganda, surgieron las «contra-narrativas» o el «contramensaje» (*counter-messaging*). Estas, se podrían definir como la contraargumentación de las narrativas extremistas y violentas a través de la emisión de mensajes *online* u *offline* (Briggs y Feve, 2013). Así, las campañas de contra-narrativas requieren de un amplio rango de actividades y objetivos con los que confrontar exitosamente las narrativas extremistas (RAN, 2016). Estas actividades incluyen la desacreditación de planteamientos extremistas con datos, la ridiculización de los extremistas o la promoción de otro tipo de narrativas que empoderen a las comunidades (Reed *et al.*, 2017: 9). En consecuencia, dentro de lo que Briggs y Feve (2013) entienden como el «espectro del contra-mensaje», encontramos tres tipos principales de actividades: la «comunicación estratégica» de los gobiernos, las «contra-narrativas» y las «narrativas alternativas». Es necesario comprender que estas tres categorías no son necesariamente excluyentes entre sí, sino que pueden trabajar conjuntamente de manera coordinada y reforzarse entre ellas.

En primer lugar, la comunicación estratégica podría definirse como aquellas acciones coordinadas, mensajes, imágenes y otras formas de señalización o participación destinadas a informar, influir o persuadir a audiencias seleccionadas en apoyo de objetivos nacionales (Paul, 2011: 3). Además, la comunicación estratégica se caracteriza por englobar todas las acciones que buscan presentar las medidas que un gobierno está llevando a cabo desde un enfoque positivo, incluyendo las campañas de sensibilización (Reed *et al.*, 2017: 9). En ese esfuerzo, también se trata de refutar la información falsa, así

como de forjar relaciones con grupos sociales y audiencias clave (Institute for Strategic Dialogue, 2016).

Por otro lado, se encuentran las contra-narrativas, que son aquellas acciones comunicativas que pretenden directamente deconstruir, desacreditar o desmitificar los mensajes extremistas (Briggs y Feve, 2013). Este desafío hacia las narrativas extremistas suele producirse a través de la desarticulación de sus discursos ideológicos, por procedimientos de lógica o hechos constatados, o a través del humor (Institute for strategic Dialogue, 2016). Tanto en el caso de las contra-narrativas como en el de las narrativas alternativas, son más efectivas cuando el gobierno asume un rol indirecto y facilitativo, cediendo el paso a la sociedad civil (Reed *et al.*, 2017: 9).

Por último, nos encontramos con las narrativas alternativas, que son las iniciativas comunicativas más novedosas. Estas pretenden afrontar las narrativas extremistas de una forma indirecta, es decir, emitiendo un mensaje de carácter positivo, apelando a la mayoría social, y enfatizando en los valores compartidos –tolerancia, apertura, libertad, etc.–, las causas comunes y la solidaridad (Institute for Strategic Dialogue, 2016). Mientras que la contra-narrativa tiene carácter reactivo, las narrativas alternativas tienen un carácter activo y propositivo, con el que se pretende crear un marco de valores propios desde la positividad (Council of Europe, 2023). Las narrativas alternativas pueden construirse desde la sociedad civil o ser impulsadas por los gobiernos. En el caso de los últimos, deben asegurarse de que la narrativa sea reforzada por las propias políticas y prácticas de los gobiernos (Briggs y Feve, 2013), es decir, que exista un correlato entre el mensaje positivo y el impacto material positivo de las políticas públicas sobre las audiencias a las que se dirige el mensaje.

En comunicación política, el modo de comunicar más efectivo y convincente para influir en el comportamiento de las audiencias a las que va dirigido el mensaje, es aquel que consigue mover las emociones de los receptores a los que está apelando, llegando estas a prevalecer sobre la razón o la presentación de hechos objetivos (Rivera y Lagares, 2022). De hecho, uno de los retos en la comunicación estratégica de los gobiernos, es encontrar un equilibrio entre la presentación de hechos objetivos y la apelación a las emociones de la audiencia objetivo (Briggs y Feve, 2013: 10). Por su carácter preventivo, activo y no reactivo, dentro del espectro del contra-mensaje, las narrativas alternativas son percibidas como la opción que tiene mayor potencial para influir en el comportamiento de la población general, por su apelación a las emociones; y para tener un impacto positivo en la prevención del extremismo violento. Evidentemente, es más conveniente que las narrativas alternativas sean un apoyo de otras políticas públicas dirigidas a mejorar las condiciones materiales de las audiencias-objetivo, a la par que se vean comprendidas dentro de un enfoque holístico donde su mensaje sea reforzado con otro tipo de acciones como las contra-narrativas. A pesar de ello, es necesario resaltar la potencial capacidad que tienen las narrativas alternativas como herramienta de prevención contra el extremismo violento.

3. Metodología

La presente investigación pretende aportar una propuesta de modelo teórico que establezca los elementos fundamentales que deben incluirse en el diseño de campañas de narrativas alternativas para la prevención del extremismo violento. Para ello, los investigadores han realizado una revisión bibliográfica y teórica entre la literatura relacionada en el ámbito de las políticas de P/CVE (*Preventing and Countering Violent Extremism*), al igual que en el campo de la ciencia y comunicación política. La plataforma «CORDIS», Google Scholar, Dialnet, SAGE y JSTOR han sido las bases de datos y los motores de búsqueda utilizados para identificar las publicaciones académicas relacionadas con las materias, al igual que se han consultado en otros órganos de relevancia como la *Radicalisation Awareness Network* (RAN). De este modo, para construir este artículo, se han escogido una serie de investigaciones con base a los siguientes criterios: lengua española e inglesa, adecuación a los ámbitos objeto de estudio –radicalización, extremismo violento, contranarrativas, narrativas alternativas y *framing*–, actualidad de estas –priorizando los trabajos de impacto más recientes– y relevancia –relevancia académica de la investigación y de la institución que la publica–.

Tras el análisis de las publicaciones escogidas, los investigadores han extraído una serie de variables de relevancia para el objeto de estudio (Bauer, 1964; Entman, 1993; Chong y Druckman, 2007; Webster, 2009; Borah, 2011; RAN, 2017, 2018; Carthy, 2021): la cultura del lugar donde se lleva a cabo la campaña de comunicación, el mensaje que se emite, el emisor que se encarga de ello, el receptor y el canal o plataforma por el que se transmite. En función de este análisis, los investigadores desarrollarán un modelo teórico de narrativas alternativas para la prevención del extremismo violento, siguiendo las siguientes preguntas de investigación: ¿Cuáles son los elementos nucleares del diseño de una narrativa alternativa para la prevención del extremismo violento? ¿Cuáles son las audiencias objetivo de estas campañas? ¿Cuáles son los fundamentos del mensaje de una narrativa alternativa? ¿Cuáles son los canales de mayor eficacia para la transmisión de narrativas alternativas?

4. Resultados: Hacia un modelo teórico de narrativas alternativas como herramienta para la prevención del extremismo violento

El lenguaje y el modo en el cual se presenta un mensaje en comunicación es clave, ya que un mismo problema o asunto puede ser interpretado desde distintas perspectivas y esquemas de valores. Por ejemplo, el hecho de que un país reciba un gran número de inmigrantes puede ser interpretado como una invasión en la que unas personas de otro origen pretenden destruir la nación, o como un asunto que tiene múltiples causas, entre las que no entra en juego ningún argumento que incite al odio. Por consiguiente, una teoría esencial a la hora de construir un mensaje efectivo dentro de una campaña de narrativas alternativas es la teoría del encuadre o *framing*. Según Entman (1993), el encuadre consiste en resaltar una serie de aspectos en un contexto comunicativo, con lo que se pretende promover una definición concreta

de un problema, una interpretación causal, una evaluación moral y/o una recomendación específica para ese problema. Por lo tanto, el *framing* hace referencia a un proceso comunicativo por el que las personas definen de un modo particular un problema o reorientan sus creencias sobre el mismo (Chong y Druckman, 2007), promoviendo esa visión particular construida en torno a hechos y valores que la hacen más susceptible de ser aceptada como propia por la sociedad (Kuypers, 2010).

De este modo, una forma efectiva de construir narrativas alternativas para la prevención del extremismo violento pasaría por identificar las problemáticas que los grupos extremistas utilizan para convencer a sus audiencias objetivo, e identificar los encuadres que crean alrededor de las mismas. De esta lógica se puede inferir la necesidad de crear unos marcos propios que ofrezcan, desde una perspectiva positiva y apelando a las emociones, una definición e interpretación causal y moral distinta a las promovidas por los grupos extremistas. Sin embargo, es necesario incidir brevemente en las limitaciones que la teoría del *framing* o encuadre sufre, ya que existen múltiples variables moderadoras y mediadoras en su aplicación (Borah, 2011) que hacen que los efectos no sean necesariamente los esperados.

Así, una variable moderadora sería aquella que afecta a la dirección o fuerza que existe entre una variable dependiente y una variable independiente. Por ejemplo, unas posibles variables moderadoras podrían ser la sobresimplificación del mensaje, la cultura política del contexto o el interés personal del receptor sobre el tema en cuestión. Para cada cuestión concreta, las variables moderadoras podrían ser distintas o tener distinto peso. Por otro lado, las variables mediadoras serían aquellas que se encuentran entre la variable dependiente y la variable independiente, estableciendo una relación causal entre ambas. Por ejemplo, una variable mediadora podría ser el consumo de información a través de medios tradicionales o internet, puesto que dependiendo del canal podrían llegar a desarrollar efectos distintos. Estos canales de comunicación funcionan como mediadores recíprocos entre receptores y emisores (Bauer, 1964). Se entiende como recíproco ya que los emisores también modifican su contenido en función de lo que su audiencia quiere y necesita (Webster, 2009). Por tanto, para entender los efectos que pueden tener los *frames* en las audiencias, es necesario entender las variables moderadoras y mediadoras que influyen en los procesos de comunicación.

Según Entman (1993: 52-53), podemos distinguir entre cuatro elementos clave en el proceso de comunicación de encuadres:

1. Cultura: se entiende como ese conjunto de *frames* comunes empíricamente demostrables exhibidos en el discurso y pensamiento de una mayoría de personas en una agrupación social. En otras palabras, cada *frame* comprende un conjunto de principios organizados y compartidos por la sociedad que brindan una interpretación sobre cómo es una sociedad (Reese, 2001: 11).
2. Mensaje o texto: contiene marcos que se evidencian a través de palabras clave, frases hechas, imágenes estereotipadas, juicios de valor, etc.

3. Emisor o comunicador: emite juicios de valor de forma intencionada que responden a los *frames* que organizan su sistema de creencias.
4. Receptor: puede reflejar o no los encuadres del mensaje en sus reflexiones o pensamientos.

A pesar del pragmatismo que ofrecen las variables extraídas, principalmente de Etman (1993), es cierto que los encuadres deben de ser entendidos dentro de un conjunto global de acontecimientos y condicionamientos pre-existentes y en desarrollo (D'Angelo, 2012), por lo que se realizará un especial énfasis en la variable cultural-contextual como moderadora en el proceso de comunicación de un encuadre y en la necesidad de escoger canales de comunicación idóneos para llevar a cabo la campaña. La naturaleza dinámica y compleja de la sociedad donde compiten distintos *frames*, implica que los elementos que componen un *frame* deben de ser entendidos dentro de una dinámica más global, y deja la posibilidad abierta de ser abordados desde distintos paradigmas de investigación (D'Angelo, 2002).

4.1. La cultura como variable moderadora de la narrativa alternativa

El contexto nacional y la cultura en la que se desarrolla una sociedad es un potencial factor moderador relevante, ya que podrían influir en las interacciones que se producen entre los encuadres (Feinberg y Willer, 2019: 5). Los *frames* que tienen más posibilidad de influir o de causar efectos en las audiencias, son aquellos que son fácilmente entendibles y que utilizan símbolos con una fuerte carga emocional en la cultura vigente, a través de una serie de narrativas estratégicas (Livingston y Nassetta, 2018: 103). Es decir, aquellos *frames* que sostienen una congruencia cultural. En este sentido, hay que reconocer las dificultades existentes a la hora de imponer un encuadre sobre otro ya existente, siendo más difícil cuestionar uno existente que significar a partir de él (Reese, 2007). Hay encuadres que permiten cuestionar culturalmente problemáticas, como puede ser la cuestión del aborto con la división entre los «provida» y los «proelección», y otros con menos terreno de disputa.

Si partimos de la premisa de que en una cultura existe una competición de encuadres, es decir, múltiples interpretaciones sobre un determinado problema; sería correcto afirmar que en esa confrontación también entran las narrativas y *frames* sostenidos desde los grupos extremistas. De este modo, es necesario que entre en competición una serie de narrativas alternativas que sostengan unos *frames* lo suficientemente sólidos como para ganar la disputa a los encuadres extremistas, lo que según Reese (2007) serían los *functional frames*. Según Chong y Druckman (2007), la estrategia tradicionalmente más acertada sería la de vincular una propuesta política con un valor o idea positiva que esté ampliamente aceptada en el conjunto de la sociedad. Bajo esta lógica, podríamos afirmar que una narrativa alternativa para la prevención del extremismo violento sería la propuesta acertada para afrontar los marcos radicales, ya que pretenden apelar a valores positivos presentes en la sociedad para evitar la radicalización de los sujetos.

Sin embargo, hay que tener presente una advertencia que realizan estos autores: no todos los encuadres que funcionan al estar articulados sobre un

determinado valor, funcionan en otros problemas. Por ello, resulta pertinente detectar en los contextos determinados sobre qué valores concretos sería mejor articular los *frames* que darían forma a la narrativa alternativa y el alcance de objetivos políticos por medios no violentos. En resumen, es necesario estudiar los *frames* presentes en la cultura de la sociedad y el recorrido que estos han tenido, para conseguir un mayor conocimiento de la misma y, así, construir esos *functional frames* que apelan a valores positivos (Fisher, 1997). Esta vinculación de los *frames* a valores positivos y morales, podría definirse como «reencuadre moral» (Feinberg y Willer, 2019: 3). Esto significa que el núcleo fundamental o línea argumental que explica un determinado problema o acontecimiento está basado principalmente en preocupaciones morales. Por consiguiente, el reencuadre moral consistiría en adaptar un mensaje a un público concreto de un modo persuasivo, para que esta audiencia encuentre la postura consistente y en línea con sus convicciones morales.

Por lo tanto, ¿qué implicaciones tendría el *re-framing* moral para las narrativas alternativas que fomenten la prevención del extremismo violento? La necesidad de conocer el contexto cultural en el que viven las audiencias objetivo, para poder identificar cuáles son los valores en torno a los que se podrían articular los encuadres de manera que resulten más convincentes, y cuáles serían las características más idóneas.

4.2. La articulación del mensaje a través de encuadres

A la hora de evidenciar la utilidad de las narrativas alternativas para prevenir el extremismo violento a través de la creación de mensajes con *frames* que apelan a valores positivos, es pertinente recurrir a la definición de «narrativas estratégicas» de Misikimmon *et al.* (2013): «Las narrativas estratégicas son un medio para que los actores políticos construyan un significado compartido del pasado, el presente y el futuro de la política internacional para moldear el comportamiento de los actores nacionales e internacionales» (p. 2). A pesar de las diferencias, lo que pretenden las narrativas alternativas es ofrecer una visión divergente y positiva sobre la sociedad en la que se vive, es decir, establecer una perspectiva común no radicalizada sobre la sociedad. En este sentido, tendría la misma finalidad que las narrativas estratégicas: ofrecer una visión de la sociedad que se anhela, moldear el entorno discursivo en el que los actores políticos operan e influir en el comportamiento de los demás (Misikimmon *et al.*, 2013: 2).

Asimismo, como señalan Livingston y Nassetta (2018: 103), los encuadres se sitúan en el contorno de estas narrativas estratégicas (narrativas alternativas en nuestro caso) como unas interpretaciones concretas que disputan el significado de los eventos que se dan en un entorno determinado. Sin embargo, a la hora de construir los mensajes que van a conformar las narrativas alternativas, es necesario tener en cuenta una serie de moderadores que afectan al reencuadre moral (Feinberg y Willer, 2019: 5-6):

- El mensaje resulta más eficaz si está relacionado con aquellas emociones que resultan más seductoras en las audiencias a las que apela, y en línea con el fundamento moral central que articula la argumentación. Por consiguiente, es importante construir una articulación del mensa-

je que contenga unos rasgos emocionales con capacidad para seducir y movilizar a la audiencia a través del marco y los valores escogidos (Lakoff, 2016).

- El mensaje debe de ser claro, cercano y estar alineado con la moral del público-objetivo. Al mismo tiempo, no debe dar cabida a ambigüedades que eclipsen el elemento central del mensaje.
- El mensaje debería apelar a aquellos aspectos del fundamento moral que más son valorados por los receptores. Por ejemplo, si la narrativa alternativa pretende dirigirse a una audiencia que tiene un fuerte sentido del orden, quizás podría ser mejor enfocar el mensaje por el elemento de autoridad que por el de tradición o ley.

Por consiguiente, la mejor manera de que un mensaje positivo sobre la sociedad cale en una audiencia, es que esta viva en un entorno positivo y con ausencia de violencia. A la hora de afrontar un problema –como es el extremismo violento– no solo importa la orientación del mensaje que se cree alrededor de él, sino que también es importante lo que se ha denominado como *issue obtrusiveness* (Shafi, 2016). Ello se refiere a la experiencia personal que han vivido los receptores con respecto a un problema y su percepción propia del mismo, que es independiente a la interpretación que hagan los medios de comunicación u otros actores sobre el mismo. En este sentido, el receptor estaría más inclinado a aceptar un determinado mensaje si este coincide con su experiencia personal y emociones. Es por ello que, en reiteradas ocasiones, los investigadores han incidido en que debe considerarse estos mensajes como intervenciones mismas de las políticas públicas para prevenir la radicalización violenta; y no como campañas separadas del diseño e implementación. Por lo tanto, difícilmente se puede dar credibilidad a una narrativa positiva si la realidad material es todo lo contrario. La articulación de los mensajes y la comunicación tienen un enorme potencial, pero no se pueden sobreestimar sus efectos en determinados contextos de desfavorabilidad social, donde abundan los factores de riesgo que inciden en la radicalización violenta.

4.3. La legitimidad y credibilidad del emisor

En el trasfondo detrás del impulso de una narrativa alternativa está la pretensión de convencer o persuadir a las audiencias medias de que las posturas extremistas no son una opción válida para la vida en sociedad. En este caso los emisores de narrativas alternativas estarían intentando convencer a un grupo de sujetos de que no asuman determinados postulados o reproduzcan algunas actitudes extremistas o violentas. Sin embargo, estos emisores precisan de un sujeto que se encargue de emitir los mensajes y *frames* que se teorizan en una narrativa alternativa, y que percibido como legítimo por la audiencia que se pretende convencer.

La legitimidad debe ser entendida como la aceptación por parte de un grupo mediante un mandato o un poder sin necesidad de recurrir a la fuerza (Dussel, 2006). De este modo, se entiende que la percepción de algo como «legítimo» está ligada a un conjunto de creencias, valores y representaciones del mundo; que en una determinada sociedad le otorga legitimidad y do-

minación en su contexto. En esta línea existen ciertas características de un emisor que le dota de suficiente legitimidad como para ser creíble (Morillas, 2020). De hecho, Feinberg y Willer (2019) definen como variable moderadora del efecto de un encuadre moral la fuente o emisor que envía el mensaje. En caso de que el emisor sea un sujeto con reconocido prestigio o parte del grupo social al que pertenece la audiencia, aumenta la confianza de esta hacia el emisor y la posibilidad de que la narrativa sea eficaz.

En este punto, la figura del «prosumidor» podría jugar un papel relevante, ya que hace factible la posibilidad de que personas que proceden de los mismos contextos que las audiencias, surjan con un rol, no solo de receptor, sino de emisor activo de la narrativa alternativa y con influencia en la construcción del mensaje (Islas-Carmona, 2008). En la actualidad, con el impulso de los creadores de contenido en internet, esta figura cobra aún más importancia en lo relativo al contenido y los mensajes que consumen las personas en línea (Jordán *et al.*, 2022). El hecho de que el emisor provenga del mismo contexto que los receptores, y la capacidad para ejercer ese rol bidireccional, podría presentarle como un interlocutor válido y legítimo ante su público. En definitiva, el núcleo de la reflexión es que el emisor sea aquel que tiene capacidad para crear confianza, inspirar y ser escuchado por la audiencia; lo que en el ámbito de las contranarrativas se ha llamado «voces creíbles» (Tuck y Silverman, 2016). Desde una perspectiva de la prevención de la radicalización violenta, las voces creíbles son aquellos mensajeros legitimados por su relación con el extremismo violento, cuya autoridad sobre la cuestión la avala una experiencia de primera mano. Este testimonio puede ser desde la perspectiva de las víctimas o de los victimarios del extremismo violento, así como desde otros actores directamente relacionados en su tratamiento como oficiales de policía, trabajadores comunitarios o líderes religiosos. Además, su valor añadido como actores legitimados está íntimamente vinculado con la construcción de narrativas alternativas, de nuevos marcos discursivos y de nuevas direcciones de la conversación pública no marcadas, no dirigidas o no respondidas sobre iniciativas de extremistas violentos.

Las principales voces creíbles frente al extremismo violento son las víctimas y/o supervivientes de la violencia extremista. Pese a lo cual, la comunicación sobre fenómenos violentos, como el terrorismo, ha tenido un foco marcadamente dirigido hacia los victimarios y no sobre las experiencias de aquellos que los han padecido (Jiménez, 2019a). En este sentido, las campañas de narrativas alternativas frente al extremismo violento deben situar en el centro al testimonio de las víctimas, lo cual permitirá enfatizar en la difusión de mensajes sobre valores humanos comunes, la aceptación de diferencias y la promoción de la convivencia (UNODC, 2020). Por todo ello, se aboga por un rol activo de las asociaciones de víctimas en la difusión de sus testimonios para una mayor sensibilización sobre el extremismo violento en la sociedad, ya que se reconoce su condición primordial de mensajeras de nuevas narrativas frente al odio y a la violencia política (RAN, 2016). En esta línea, el valor añadido del relato de las víctimas se fundamenta en ser: 1) protagonistas directos de los efectos del extremismo violento que dan cuenta de la magnitud del fenómeno, 2) impulsores de una justicia retroactiva frente a la usual inacción institucional y a favor de una promoción de la memoria, 3) deslegitimadores de las ideologías o narrativas que justifican el extremismo violento, 4) actores que influyen en la reflexión sobre la respuesta social

frente al extremismo y 5) facilitadores de percepciones alternativas de las audiencias objetivo de la opinión pública (Jiménez, 2019a).

Otros actores legitimados para la difusión y creación de narrativas alternativas son los líderes comunitarios y religiosos. En el caso de los líderes comunitarios, su perfil como mensajeros de narrativas alternativas está respaldado por: 1) su alto conocimiento de los discursos que se consumen entre los colectivos vulnerabilizados, 2) su capacidad de comunicar desde canales informales y 3) la legitimidad amparada en su trabajo directo y previo con comunidades (OSCE, 2020). Asimismo, los líderes religiosos han sido altamente estigmatizados a partir de la expansión del terrorismo religioso que ha representado la yihad global. Pese a ello, y en el caso concreto de la práctica islámica, los líderes religiosos tienen un gran poder de influencia entre amplias mayorías sociales y no infunden relatos de terror, sino mayoritariamente de convivencia. Por ello, su éxito como voces creíbles frente al extremismo violento debe mantener un equilibrio entre el sentir popular crítico con las instituciones y los objetivos de las campañas de narrativas alternativas (USIP, 2017). Esto se debe a que si la balanza se equilibra en demasía sobre las tesis institucionales dejan de ser reconocidos como voces autorizadas dentro de su comunidad y los huecos en los discursos sobre rendición de cuentas son copados por los grupos extremistas en detrimento de tesis conciliadoras y pacifistas (USIP, 2017).

Por otro lado, existen campañas que apuestan por incluir a los *formers* –antiguos miembros de organizaciones extremistas– como voces creíbles frente al extremismo violento, pese a que su efectividad no esté ampliamente demostrada (Papatheodorou, 2023). Entre las recientes publicaciones que estudian empíricamente el uso de testimonios de antiguos combatientes o extremistas de extrema derecha, se señala que no son percibidos como legitimados por las audiencias generales (Koehler *et al.*, 2023). Además, se destaca que estos individuos también carecen de credibilidad entre los entornos de ultraderecha (Koehler *et al.*, 2023), por lo que su potencial rol en la prevención de la radicalización a través de narrativas alternativas es bastante reducido.

4.4. La segmentación de las audiencias

Con base en lo anteriormente expuesto, la selección de los emisores de los mensajes alternativos no se debe solo a su legitimidad moral para hablar del extremismo violento, sino también a su reconocimiento por parte de las audiencias generales y comunidades específicas. Es decir, que una campaña de narrativas alternativas deberá primeramente definir los objetivos que persigue y determinar quiénes son aquellas personas a las que quiere dirigirse. La definición de objetivos y la segmentación de audiencias son los dos primeros elementos a considerar en el diseño de estrategias de comunicación, como se desprende del modelo GAMMMA+ (Ritzmann *et al.*, 2019). En esta línea, entre los principales retos a los que deberá enfrentarse una comunicación efectiva frente al extremismo violento, especialmente la relacionada con narrativas alternativas, será que esta cuente con un trasfondo político-social al que aspira y sobre el que pretende seducir para provocar un cambio comportamental y social.

En la definición de los objetivos de las narrativas alternativas que se pretenden impulsar, será vital medir previamente el alcance esperado de la campaña y los subobjetivos derivados del propósito general; puesto que serán la base sobre la que se asienta la campaña (de Torres, 2020). Así, los objetivos deben estar alineados con las capacidades y recursos a disposición, pues una sobredimensión de las pretensiones llevará a dicha comunicación al fracaso. Para impulsar el éxito de estas acciones de narrativas alternativas, los objetivos deberán relacionarse con los perfiles de las audiencias, sus actitudes frente a fenómenos concretos y los canales más eficaces para comunicarse con ellas (de Torres, 2020). En este sentido, una estrategia de comunicación orientada a narrativas alternativas deberá apostar por una nítida identificación y segmentación de las distintas audiencias, así como un exhaustivo conocimiento comportamental y actitudinal de las mismas (Reed *et al.*, 2017). Por tanto, se recomienda profundizar en ello mediante la implementación de encuestas, grupos de discusión, entrevistas en profundidad que complementen los estudios preliminares relacionados en bases de fuentes académicas o literatura gris (Reed *et al.*, 2017). Cuanto mayor sea el conocimiento de las audiencias –creencias, actitudes, conductas, conocimientos– más factible será la selección de mensajeros creíbles, los canales más convenientes para alcanzar las audiencias deseadas y el diseño de los mensajes más efectivos para conseguir la transformación comportamental y social anhelada (Lamphere-Englund y Vugteveen, 2023).

Al pretender dirigir campañas de narrativas alternativas sobre un tema tan sensible y complejo como la prevención del extremismo violento, todo lo anteriormente mencionado deberá complementarse con un riguroso examen de los mensajes difundidos mediante el estudio previo sobre audiencias de pequeña escala –antes de lanzar campañas a audiencias masivas– y la revisión minuciosa de las respuestas a las iniciativas lanzadas (Lamphere-Englund y Vugteveen, 2023). Además, es recomendable que estos mensajes se basen sobre un marco de resiliencia y no de vulnerabilidad frente al extremismo violento, donde deberá incidir en mayor medida en los factores protectores frente a la radicalización violenta y las intervenciones que pueden fomentarlos (Lamphere-Englund y Vugteveen, 2023). Esta cuestión se relaciona con la necesidad de evaluar la eficiencia de las campañas desplegadas mediante indicadores fiables y medibles. Es decir, que para la evaluación de mensajes alternativos con ánimo de prevención del extremismo violento –como los testimonios de las víctimas que previamente describimos– se debe contar con, al igual que para la segmentación de las audiencias, unas herramientas de investigación estandarizadas como: los estudios de caso, las triadas de análisis, análisis cualitativos de los datos, estadísticas descriptivas, la minería de datos, la observación participativa o los análisis comparativos, entre otros (Jiménez, 2019b).

4.5. La importancia de la adecuación del canal de comunicación

Finalmente, otro elemento destacable en el planteamiento de narrativas alternativas frente al extremismo violento es la identificación de las plataformas o medios que la audiencia-objetivo utiliza con frecuencia. Es decir, la pretensión de identificar qué redes sociales utilizan, qué medios de comunicación consumen, qué páginas visitan, etc., para evaluar el posible impacto

que tendría el uso de esas plataformas para emitir nuestros *frames* (Morillas, 2020: 4). Sin embargo, no es suficiente conocer qué medios utilizan, sino que también hay que saber cómo funcionan esas plataformas para adaptar nuestra forma de emitir el mensaje y conseguir una mayor efectividad (Tuck y Silverman, 2016: 23). El compromiso de los emisores de narrativas alternativas, en el desarrollo de las mismas y en la creación de lazos de confianza con las audiencias, es clave para el éxito de las mismas (Morillas, 2020). Por ejemplo, el impulso de políticas públicas que tengan un impacto positivo real en las condiciones de vida material de las comunidades objetivo, podría contribuir a la aceptación de las narrativas alternativas que se desarrollen en paralelo.

A pesar de los esfuerzos de los gobiernos, es necesario resaltar la importancia que posee el hecho de utilizar emisores legítimos y voces creíbles. En muchos contextos es probable que los gobiernos no se perciban como emisores con credibilidad por parte de las audiencias. Como señala Morillas (2020: 11), la presencia de los gobiernos como financiadores de los proyectos de narrativas alternativas, puede generar cierta desconfianza entre las audiencias sin necesidad de que sean directamente los emisores. Los grupos extremistas, como los yihadistas, sacan partida de sus teorías de la conspiración para restar credibilidad a estos casos, consiguiendo crear desconfianza en las audiencias vulnerables a la radicalización.

De este modo, para la efectividad de las narrativas alternativas, cobra relevancia la necesidad de encontrar plataformas adaptadas a las voces creíbles emisoras del mensaje:

- La identificación de las plataformas más utilizadas por la audiencia objetivo: como podría ser el ámbito *online* y determinadas redes sociales, entendiendo sus lógicas de funcionamiento y adaptando el mensaje para una mayor efectividad.
- La comunicación a través de canales más informales o fuera del marco institucional: intentar comunicar el mensaje a través de contextos más informales como las redes sociales o a través de líderes mediáticos; y evitar mostrar elementos que puedan generar desconfianza por parte de las audiencias, como la presencia explícita del gobierno como financiador.

5. Conclusiones

Esta investigación ha expuesto las principales tendencias del extremismo violento en el mundo, estudiando este fenómeno desde lo relevante de las narrativas y la comunicación en los procesos de radicalización violenta que conducen al mismo. Además, ha reiterado el creciente consenso sobre el fracaso de las contranarrativas y la necesidad de buscar áreas creativas para dar soluciones más eficaces desde los gobiernos y la sociedad civil. En este sentido, los investigadores han establecido una propuesta de modelo teórico sobre la formulación de campañas de narrativas alternativas como herramientas con especial potencial para la prevención del extremismo violento. Sin embargo, las campañas de narrativas alternativas deben de ser complementadas con acciones públicas por parte de las instituciones que mitiguen

las vulnerabilidades frente al extremismo violento y que potencien la resiliencia hacia al mismo.

Con el objetivo de establecer qué elementos fundamentales son necesarios en el diseño de una campaña de narrativas alternativas, los investigadores inciden en:

- el rol moderador que la variable cultural-contextual ejerce a la hora de conocer cuáles son los encuadres que utilizan los grupos extremistas y qué valores comparten las audiencias objetivo.
- la articulación de mensajes a través de encuadres que apelen a valores positivos presentes en la sociedad, y a las experiencias personales y emociones de las audiencias.
- la importancia de que los emisores sean percibidos como legítimos para dar credibilidad al mensaje. Por ejemplo, apostando en mayor medida por la involucración de las víctimas, los líderes comunitarios y los religiosos.
- la necesidad de segmentar las audiencias a las que van dirigidas las campañas, y de utilizar instrumentos (encuestas, estudios, etc.) que nos den información sobre sus comportamientos y actitudes.
- y en la relevancia de identificar plataformas adaptadas para comunicar el mensaje, adecuándose a las necesidades de los emisores y a las costumbres de los receptores.

De este modo, los mensajes que se emiten en una campaña de narrativas alternativas deben sostener un tono propositivo, positivo y aglutinador, generando un proceso de cambio de encuadre que no sea reactivo al encuadre conformado por odio y violencia ya preexistente. Lo idóneo para este tipo de campañas sería que éstas fueran dirigidas al público general y a las audiencias medias, pero ello requiere un estudio previo en profundidad a nivel comportamental y actitudinal a través de métodos científicos. Los canales de transmisión de la información fuera de lo institucional y más adaptados a los medios de los que disponen las audiencias, como podrían ser los digitales, parecen ser los más acertados para la puesta en marcha de narrativas alternativas.

La principal aportación de este artículo ha sido dotar de mayor homogeneidad y profundidad teórica a la dispersión de propuestas, iniciativas y definiciones existentes sobre el contenido de campañas de narrativas alternativas para la prevención del extremismo violento. Con todo, este ejercicio teórico anima a compensar sus limitaciones a través de la formulación e implementación de casos prácticos que refuten el sentido de lo aquí expuesto. Por consiguiente, sería conveniente testar y evaluar esta propuesta en futuras investigaciones, con el objetivo de extraer evidencias empíricas sobre su potencial aplicado como herramienta de prevención del extremismo violento, así como para otros fenómenos sociales como los discursos de odio y la polarización social desde la comunicación social y política.

Referencias bibliográficas

- Aguilera, A.; López-González, M. y Pérez-García, D. (2023): *El impacto del terrorismo en los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas*. Red de Jóvenes Investigadores, Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo (en línea). <https://observatorioterrorismo.com/eedyckaz/2023/02/Informe-ODS-Terrorismo-OIET.pdf>. Último acceso: 12 de julio de 2023.
- ARMOUR (2019): «A radical model of resilience for young minds» (en línea). <https://armourproject.eu/>. Último acceso: 29 de Septiembre de 2023.
- Asamblea General (2022): «Atentados terroristas motivados por la xenofobia, el racismo y otras formas de intolerancia o cometidos en nombre de la religión o las creencias». *Informe del Secretario General. Naciones Unidas* (en línea). <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N22/450/55/PDF/N2245055.pdf?OpenElement>
- Avilés, J. (2012): «Terrorismo anarquista y terrorismo yihadí: un análisis comparativo». *Revista Historia y Política*, 27: 227-249. <https://recyt.fecyt.es/index.php/Hyp/article/download/41246/23449/0>
- Bacchiega, J. (2016): «Entre la propaganda por el hecho y los magnicidios anarquistas a fines del siglo XIX». *Revista Relaciones Internacionales*, 50. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/56250>
- Bauer, R. A. (1964). «The obstinate audience: The influence process from the point of view of social communication». *American Psychologist*, 19(5): 319-328. DOI: 10.1037/h0042851
- Bélanger, J. J.; Nisa, C. F.; Schumpe, B. M.; Gurmu, B. T.; Williams, M. J. y Putra, I. E. (2020): «Do Counter-Narratives Reduce Support for ISIS? Yes, but Not for Their Target Audience». *Frontiers in psychology*, 11. DOI: 10.3389%2Ffpsyg.2020.01059
- Bourekba, M. (2021): «Detectar para prevenir: las estrategias de lucha contra el extremismo violento en España». *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 128: 81-104. https://www.cidob.org/articulos/revista_cidob_d_afers_internacionals/128/detectar_p%20ara_prevenir_las_estrategias_de_lucha_contra_el_extremismo_violento_en_espana
- Borah, P. (2011): «Conceptual issues in framing theory: a systematic examination of a decade's literatura». *Journal of Communication*, 61(2011): 246-263. DOI: 10.1111/j.1460-2466.2011.01539.x
- Briggs, R. y Feve, S. (2013): *Review of programs to counter narratives of violent extremism: what works and what are the implications for government?*. Institute for Strategic Dialogue (en línea). <https://www.publicsafety.gc.ca/lbrr/archives/cn28580-eng.pdf>. Último acceso: 10 de julio de 2023.
- Carthy, S. (2021): «Lesson learned from alternative narrative campaigns». *RAN* (en línea). https://home-affairs.ec.europa.eu/system/files/2022-03/ran_lessons_learned_from_alternative_narrative_campaigns_032022_en_1.pdf. Último acceso: 29 de Septiembre de 2023.
- Chong, D. y Druckman, J. N. (2007): «Framing theory». *Annual reviews*, 10: 102-126. DOI: 10.1146/annurev.polisci.10.072805.103054
- Council of Europe (2023): «Alternative narratives and inclusive communication». *Intercultural cities programme* (en línea). <https://www.coe.int/en/web/interculturalcities/alternative-narratives-and-inclusive-communication>. Último acceso: 6 de julio de 2023.
- Dahl, R. (1974): «Poder». En D. L. Sills: *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Madrid: Aguilar, pp. 1-17.

- de León, B. y de Miguel, V. (2021): *Dossier de investigación sobre la prevención y detección de la radicalización violenta en España* (en línea). <http://ddfv.ufv.es/handle/10641/2604>. Último acceso: 8 de julio de 2023.
- de Torres, D. (2020): «10 criterios para la creación de narrativas alternativas eficaces sobre la diversidad» (en línea). <https://rm.coe.int/10-criterios-para-la-creacion-de-narrativas-alternativas-eficaces-sobr/1680a1753c>. Último acceso: 10 de julio de 2023.
- Dussel, E. (2006): «Legalidad y legitimidad» (en línea). <https://www.jornada.com.mx/2006/08/22/index.php?section=opinion&article=022a1pol>. Último acceso: 8 de julio de 2023.
- Entman, R. (1993): «Framing: Toward clarification of a fractured paradigm». *Journal of communication*, 43(4): 51-58. DOI: 10.1111/j.1460-2466.1993.tb01304.x
- Europol (2023): *TE-SAT. European Union Terrorism Situation and Trend Report 2023* (en línea). https://www.europol.europa.eu/cms/sites/default/files/documents/Europol_TE-SAT_2023.pdf. Último acceso: 4 de julio de 2023.
- FAST LISA (2023): <https://fastlisa.eu/>. Último acceso: 29 de septiembre de 2023.
- Feinberg, M. y Willer, R. (2019): «Moral reframing: A technique for effective and persuasive communication across political divides». *Soc Personal Psychol Compass*, 13(12). DOI: 10.1111/spc3.12501
- IEP (2022): *Global Terrorism Index 2023*. Institute for Economics and Peace, Vision of Humanity (en línea). <https://www.economicsandpeace.org/wp-content/uploads/2023/03/GTI-2023-web.pdf>. Último acceso: 6 de julio de 2023.
- Institute for Strategic Dialogue (2016): «Documento Informativo. Grupo de trabajo 1: Contranarrativas y Estrategias de comunicación». Strong Cities Network.
- Islas-Carmona, J. O. (2008): «El prosumidor. El actor comunicativo de la sociedad de la ubicuidad». *Palabra Clave*, 11(1): 29-39. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0122-82852008000100003
- Jiménez, M. (2019a): «Terrorismo. Pasado, presente y futuro. Cómo hacer frente a su amenaza». *I Congreso Internacional Sobre Fenomenología Terrorista*. Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo.
- Jiménez, M. (2019b). «Evaluating the impact of testimonies by victims of terrorism». *Radicalisation Awareness Network, European Commission* (en línea). https://home-affairs.ec.europa.eu/system/files/2019-06/ran_rvt_maria_jimenez_prague_10-11_04_2019_en.pdf
- Jordán, D.; Arias, C. y Samaniego, G. (2017): «La participación del prosumidor en la nueva era de la comunicación». *INNOVA Research Journal*, 11(2): 179-185. DOI: 10.33890/innova.v2.n11.2017.556
- Koelher, D.; Clubb, G.; Bélanger, J. J.; Becker, M. H. y Williams, M. (2023): «Don't Kill the Messenger: Perceived Credibility of Far-Right Former Extremists and Police Officers in P/CVE Communication». *Studies in Conflict and Terrorism*. DOI: 10.1080/1057610X.2023.2166000
- Kruglanski, A. W.; Bélanger, J. J. y Gunaratna, R. (2019): *The Three Pillars of Radicalization: Needs, Narratives, and Networks*. Oxford: Oxford University Press. DOI: 10.1093/oso/9780190851125.001.0001
- Laintersección (2021a): «Reframing: salirnos de los marcos fijados para hablar con las audiencias medias» (en línea). <https://lainterseccion.net/narrativas/reframing-salirnos-de-los-marcos-fijados-para-hablar-con-las-audiencias-medias/>. Último acceso: 1 de octubre de 2023.

- Laintersección (2021b): «Entender los marcos de comunicación o por qué nos gustan los cuentos» (en línea). <https://lainterseccion.net/narrativas/entender-los-marcos-de-comunicacion-o-por-que-nos-gustan-los-cuentos/>. Último acceso: 1 de octubre de 2023.
- Laintersección (2021c): «De la tradición al universalismo: por qué los valores importan» (en línea). <https://lainterseccion.net/narrativas/de-la-tradicion-al-universalismo-por-que-los-valores-importan/>. Último acceso: 1 de octubre de 2023.
- Laintersección (2021d): «Este método te servirá para analizar en qué marco se encuadra un mensaje» (en línea). <https://lainterseccion.net/narrativas/este-metodo-te-servira-para-analizar-en-que-marco-se-encuadra-un-mensaje/>. Último acceso: 1 de octubre de 2023.
- Lamphere-Eglund, G. y Vugteveen, M. (2023): «Understanding strategic communications for CVE: Audience segmentation and Message testing approaches». *RAN Policy Support* (en línea). https://home-affairs.ec.europa.eu/system/files/2023-02/RANPS_Stratcomms_Consolidated_Audience%20segmentation_ICCT.pdf. Último acceso: 5 de julio de 2023.
- Leuprecht, C.; Hataley, T.; Moskalenko, S. y McCauley, C. (2010): «Containing the narrative: strategy and tactics in countering the storyline of global Jihad». *Journal of Policing, Intelligence and Counter Terrorism*, 5(1): 42–57. DOI: 10.1080/18335300.2010.9686940
- Livingston, S. y Nassetta, J. (2018): «Framing and strategic narratives: Synthesis and analytical framework». *SAIS Review for International Affairs*, 38(2): 101-110. DOI: 10.1353/sais.2018.0020
- Lobato, R. M. y García Coll, J. (2022): *La encrucijada entre la radicalización y la desradicalización. Teoría, herramientas y aspectos aplicados*. Madrid: Catarata.
- Lobato, R. M.; Moya, M. y Trujillo, H. M. (2020): «Support for violence by minority vs. majority groups in conflict when oppression is perceived». *Analyses of Social Issues and Public Policy*, 20(1): 397-416. DOI: 10.1111/asap.12207
- McCauley, C. y Moskalenko, S. (2017): «Understanding political radicalization: The two-pyramids model». *American Psychologist*, 72(3): 205–216. DOI: 10.1037/amp0000062
- McCauley, C. y Moskalenko, S. (2008): «Mechanisms of political radicalization: Pathways toward terrorism». *Terrorism and Political Violence*, 20(3): 415- 433. DOI: 10.1080/09546550802073367
- Miskimmon, A.; O'Loughlin, B. y Roselle, L. (2013): «Introduction». En A. Miskimmon *et al.*: *Strategic narratives: communication power and the new world order*. Nueva York: Routledge, pp. 1-29. DOI: 10.4324/9781315871264
- Monje, N. y Sanabria, S. (2022): «CibeRespect: educar para construir narrativas alternativas». *Revista internacional de comunicación y desarrollo*, 17(4). DOI: 10.15304/ricd.4.17.8759
- Morillas, M. (2020): «La propaganda yihadista y los esfuerzos en contranarrativa». OIET (en línea). <https://observatorioterrorismo.com/eedyckaz/2020/08/La-propaganda-yihadista-y-los-esfuerzos-en-contranarrativa.pdf>. Último acceso: 14 de julio de 2023.
- Narrative Change (2023): «Reframing Migration Narratives Toolkit» (en línea). <https://www.narrativechange.org/>. Último acceso: 29 de septiembre de 2023.
- Observatorio de la islamofobia en los medios (2023): «Narrativas alternativas para los periodistas, buenos ejemplos periodísticos» (en línea). <https://www.observatorioislamofobia.org/category/recursos-periodistas-islamofobia/narrativas-alternativas/>. Último acceso: 1 de octubre de 2023.
- OIET (2022): *Anuario del Terrorismo Yihadista 2022*. Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo (en línea). https://observatorioterrorismo.com/eedyckaz/2023/04/ESPANOL-ANUARIO-2022_final.pdf. Último acceso: 10 de julio de 2023.

- OSCE (2020): *A whole-of-society Approach to Preventing and Countering Violent Extremism and Radicalization that Lead to Terrorism. A Guidebook for Central Asia* (en línea). https://www.osce.org/files/f/documents/a/7/444340_0.pdf. Último acceso: 8 de julio de 2023.
- Papatheodorou, K. (2023): «The Ethics of Using Formers to Prevent and Counter Violent Extremism». *Journal for Deradicalization*, 35(Summer 2023): 208-235. <https://journals.sfu.ca/jd/index.php/jd/article/view/749/431>
- Pérez-García, D. (2023): «Diseño de la comunicación estratégica en atentados yihadistas: el caso del 17-A». *Terrorismo, Revista Ejército*. <https://www.revistaejercitos.com/2023/05/08/disenio-de-la-comunicacion-estrategica-en-atentados-yihadistas-el-caso-del-17-a/>
- porCausa (2019): «Siete puntos clave para crear nuevas narrativas sobre los movimientos de las personas en el mundo» (en línea). https://porcausa.org/wp-content/uploads/2019/05/porCausa_Nuevas_Narrativas_8_mayo_2019-1.pdf. Último acceso: 1 de octubre de 2023.
- porCausa (2020): «Nuevas narrativas migratorias para reemplazar el discurso de odio» (en línea). https://porcausa.org/wp-content/uploads/2020/02/Dossier_Nuevas-Narrativas-para-reemplazar-el-discurso-del-odio.pdf. Último acceso: 1 de octubre de 2023.
- porCausa (2022): «Narrativas migratorias del amor. De la solidaridad a la comunidad» (en línea). <https://porcausa.org/wp-content/uploads/2022/04/narrativas-migratorias-del-amor-de-la-solidaridad-a-la-comunidad-porcausa.pdf>. Último acceso: 1 de octubre de 2023.
- Proyecto Hortensia (2023): *Proyecto Hortensia* (en línea). <https://proyectohortensia.net/>. Último acceso: 29 de septiembre de 2023.
- RAN (2016): «Handbook: Voices of victims of terrorism». *Radicalisation Awareness Network, European Commission* (en línea). https://home-affairs.ec.europa.eu/system/files/2020-09/ran_vvt_handbook_may_2016_en.pdf. Último acceso: 5 de julio de 2023.
- RAN (2016): *Preventing radicalisation to terrorism and violent extremism*. RAN Collection.
- RAN (2017): «RAN guidelines for effective alternative and counter-narrative campaigns (GAMMMA+)» (en línea). https://www.jugendundmedien.ch/fileadmin/PDFs/anderes/schwerpunkt_Radikalisierung/ran_cn_guidelines_effective_alternative_counter_narrative_campaigns_31_12_2017_en.pdf. Último acceso: 1 de octubre de 2023.
- RAN (2018): «Involving Young people in counter and alternative narratives – why involve peers?» (en línea). https://www.cverreferenceguide.org/sites/default/files/resources/ran_cn_involving_young_people_counter_alternative_narrative_campaigns_25042018_en.pdf. Último acceso: 1 de octubre de 2023.
- Reed, A.; Ingram, H. J. y Whittaker, J. (2017): «Countering terrorist narratives. Policy Department for Citizens' Rights and Constitutional Affairs». *European Parliament* (en línea). [https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/STUD/2017/596829/IPOL_STU\(2017\)596829_EN.pdf](https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/STUD/2017/596829/IPOL_STU(2017)596829_EN.pdf). Último acceso: 7 de julio de 2023.
- Rey, P.; Rivas, P. y Sánchez, O. (2017): «Propaganda, radicalismo y terrorismo: la imagen del Daesh». *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 23(1): 209-221. <https://revistas.ucm.es/index.php/ESMP/article/view/55592>
- Reyna, L.A.; Campos, M. y de la Yncera, N. C. (2021): «Aspectos claves de las narrativas alternativas para la alfabetización de la salud». *Dilemas contemporáneos: educación, política y valores*, 8(1). DOI: 10.46377/dilemas.v8i.2579
- Ritzmann, A.; Wouterse, L. y Verdegaal, M. (2019): «Effective Narratives: Updating the GAMMMA+ model». *Radicalisation Awareness Network* (en línea). https://home-affairs.ec.europa.eu/system/files/2019-12/ran_cn_academy_creating_implementing_effective_campaigns_brussels_14-15112019_en.pdf. Último acceso: 13 de julio de 2023.

- Rivas, P. y Plaza, J. F. (2015): «El régimen informativo del terrorismo. Propuesta de un modelo hermenéutico». *Palabra Clave*, 18(2): 374-417. DOI: 10.5294/pacla.2015.18.2.4
- Rivas P. (2007): «Terrorismo político en la contemporaneidad. Comparación de formas diversas de violencia y definición esencial». En P. Rivas y P. Rey: *Oriente Próximo y nuevo terrorismo*, Madrid: Editorial Fragua, pp. 115-127.
- Rivera, J. M. y Lagares, N. (2022): «Introducción». *Revista Española de Ciencia Política*, 58: 13-18. <https://recyt.fecyt.es/index.php/recp/article/view/93932>
- Shafi, A. (2016): «Personal experience versus media coverage: Testing the issue of obtrusiveness condition of agenda-setting theory in a developing country». *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 94(4): 1-17. DOI: 10.1177/1077699016669115
- Torres-Soriano, M. (2020): Panel II – Terrorismo yihadista en y desde el Sahel: ¿cuáles son las implicaciones para España? (en línea). <https://www.youtube.com/watch?v=ZOYhzYjqV4A>. Último acceso: 12 de julio de 2023.
- Trujillo, H. M. y Moyano, M. (2019): «A Psychosocial Evidence-Based Approach to Radicalization and Terrorism». En I. Marrero y H. M. Trujillo: *Jihadism, Foreign Fighters and Radicalisation in the European Union: Legal, Functional and Psychosocial Responses*. New York: Routledge, pp. 9-27.
- Tuck, H. y Silverman, T. (2016): «The counter-narrative handbook». Institute for Strategic Dialogue (en línea). <https://www.isdglobal.org/isd-publications/the-counter-narrative-handbook/>. Último acceso: 12 de julio de 2023.
- UNESCO (2017): *Preventing violent extremism through education. A guide for policy-makers*. Naciones Unidas (en línea). <https://en.unesco.org/sites/default/files/policymakr.pdf>
- UNODC (2020): *From Victims of Terrorism to Messengers for Peace. A strategic approach*. United Nations Office on Drugs and Crime (en línea). https://www.unodc.org/documents/terrorism/Publications/Victims%20Publications/From_Victims_of_Terrorism_to_Messengers_for_Peace_-_UNODC-ICCT_.pdf. Último acceso: 9 de julio de 2023.
- USIP (2017): «Engaging Religion and Religious Actors in Countering Violent Extremism». United States Institute of Peace. <https://www.usip.org/sites/default/files/SR413-Engaging-Religion-and-Religious-Actors-in-Countering-Violent-Extremism.pdf>. Último acceso: 10 de julio de 2023.
- Webber, D. y Kruglanski, A. W. (2017): «Psychological Factors in Radicalization: A '3N' Approach». En: G. LaFree y J. Freilich: *The Handbook of the Criminology of Terrorism*. West Sussex: Wiley Blackwell, pp. 33-46.
- Webster, J. (2009): «Role of structure in media choice». En T. Hartmann: *Media choice: A theoretical and empirical overview*. Nueva York: Routledge, pp.221-233.



©Derechos del autor o autores. Creative Commons License. Este artículo está bajo una licencia internacional Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0.
©Copyright of the author or authors. Creative Commons License. This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License.